

para ser un testigo privilegiado de lo que estaba sucediendo en Madrid. El novelista pudo advertir cómo sus pretensiones no tardaron en ser respaldadas por muchos de sus conciudadanos cuando la muchedumbre agolpada en la sala Wagram de París, haciendo caso omiso de las llamadas de Blum a la no intervención, vociferaban diversas proclamas a favor de la República española, entre las que se podían escuchar: “*¡Los aviones para España! ¡Los cañones para España!*”¹⁶. El ejecutivo francés se encontraba así atrapado entre las presiones de Londres a favor de la no ingerencia en la guerra de España y el clamor popular a favor del apoyo al bando republicano. Con el fin de contentar a unos y a otros, el ejecutivo de Blum optó por manifestar públicamente su neutralidad y, al mismo tiempo, por suministrar armas de forma clandestina a Madrid. De este modo, Malraux contó con el beneplácito del gobierno francés –concretamente de Pierre Cot– para comenzar a reclutar en su apartamento de la parisina rue de Bac a hombres que, bien por las ingentes sumas de dinero ofrecidas –se habla de sueldos ciento cincuenta veces superiores a los de un alférez del Ejército del Aire español¹⁷– bien por idealismo, deseaban formar parte de la escuadrilla.

La llegada de la “Escadrille Espagne” a Madrid se produjo a comienzos de agosto de 1936. Los hoteles Gran Vía y Florida, que habían sido requisados por el gobierno, fueron la primera residencia de los pilotos en nuestro país y Barajas su primer centro de operaciones. En un principio, la unidad estaba compuesta por veintidós mercenarios y voluntarios franceses, cinco italianos, dos españoles, un checo, un ruso, un belga y un argelino. Al frente de ellos se encontraba el novelista francés como jefe simbólico, pero no operativo, debido a su profundo desconocimiento sobre el pilotaje de aviones; este papel recaería sobre Abel Guidez que, junto con Paul Nothomb, sería el hombre de confianza de Malraux, dos figuras que se corresponden con los personajes de Magnin y Attignies en *L'espoir*. La escuadrilla no era una formación cerrada, sino que en ella podían combatir voluntarios de todas las nacionalidades que desearan luchar contra los nacionales; de hecho, la “Escadrille Espagne”, poco antes de desaparecer en el seno de la aviación republicana española, llegó a contar con ciento treinta miembros¹⁸. Aquellos que aspiraban a volar en la formación de Malraux debían atesorar una gran destreza en vuelo, sobre todo si se tiene en cuenta la antigüedad y el estado precario en el que se hallaban muchos de los aparatos; la mayoría de

¹⁶Howson, G., (2000). *Armas para España*. Barcelona. Península, p. 68.

¹⁷Fernández Cardo, J. M.^a, (2002). “Introducción”, op. cit, p. 42.

¹⁸Todd, O., (2002). *Malraux. Una vida, op. cit.*, p. 243.